

ARTÍCULOS

*El desafío de habitar lo común. Activismos
lésbicos y cuidados comunitarios en Rosario, Córdoba y San
Miguel de Tucumán*



Mía Miguita Superstar. *El colapso doméstico (detalle).*

**EL DESAFÍO DE HABITAR LO COMÚN.
ACTIVISMOS LÉSBICOS Y CUIDADOS
COMUNITARIOS EN ROSARIO, CÓRDOBA Y SAN
MIGUEL DE TUCUMÁN**
**THE CHALLENGE OF LIVING IN THE PUBLIC SPHERE:
LESBIAN ACTIVISM AND COMMUNITY CARE IN ROSARIO,
CÓRDOBA, AND SAN MIGUEL DE TUCUMÁN**

Leila Selena Zimmermann

UNTREF/ UNSAM

Maestranda en Estudios y Políticas de Género por la Universidad Nacional de Tres de Febrero, y licenciada en sociología por la Universidad Nacional de San Martín. Se desempeña dentro de la Secretaría de Igualdad, Derechos y Diversidad en la Universidad Nacional de las Artes, y la Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y contra las Violencias (RUGE-CIN).

Contacto: leilaselena@gmail.com

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Lesbianismo
Cuidados
Afectos
Activismo
Argentina

El presente artículo tiene el objetivo de indagar en las tramas de afecto, cuidados comunitarios y activismo al interior de tres espacios de militancia lésbica en Argentina: Las Safinas (Rosario), Alerta Torta (Córdoba) y Las Tucumanesas (San Miguel de Tucumán). Se lleva a cabo una metodología de tipo cualitativa mediante análisis etnográfico de notas de campo y entrevistas semiestructuradas en profundidad realizadas a lesbianas de entre 50 a 70 años que integran o integraron los mencionados espacios. Se concluye que las tres organizaciones contribuyen a la generación de redes de cuidado comunitario entre pares, mediante el ejercicio de una frontera simbólica entre el “adentro” (contención, seguridad, escucha) y el “afuera” (la arena pública en donde realizar manifestaciones y demandas a la sociedad civil y al Estado). A la par, esta frontera posee matices que transforman los modos de habitar el “afuera” por parte de las integrantes, al sentir que tienen un espacio al cual recurrir en caso de necesitar ayuda. No obstante, se hizo mención de los desafíos y limitaciones que implica el contexto socioeconómico del gobierno de Javier Milei sobre las prácticas y proyectos comunitarios del cuidado llevados a cabo en los espacios activistas.

ABSTRACT

KEYWORDS

Lesbianism
Care
Affection
Activism
Argentina

This article aims to explore the networks of affection, community care, and activism within three lesbian activist groups in Argentina: Las Safinas (Rosario), Alerta Torta (Córdoba), and Las Tucumanesas (San Miguel de Tucumán). A qualitative methodology is employed, using ethnographic analysis of field notes and in-depth, semi-structured interviews with lesbians aged 50 to 70 who are or were members of these groups. The study concludes that all three organizations contribute to building peer-to-peer community care networks by establishing a symbolic boundary between the “inside” (containment, safety, listening) and the “outside” (the public arena where demonstrations and demands are made to civil society and the state). This boundary also has nuances that transform how members experience the “outside,” as they feel they have a safe space to turn to when they need help. However, mention was made of the challenges and limitations that Javier Milei’s socioeconomic context implies for the community care practices and projects carried out in activist spaces.

1. Introducción:

¿Qué desafíos conlleva pensar lo común, en épocas de individualismo feroz? Escribo este texto durante un contexto sumamente desafiante para quienes formamos parte de la comunidad LGBT+¹, en donde la contraofensiva neoconservadora de extrema derecha promovida por el gobierno de Javier Milei arremetió de forma directa contra las demandas, luchas, propuestas y conquistas de los movimientos feministas y la diversidad sexogenérica (Daverio, 2024). Numerosos programas, planes de acción y políticas institucionales de prevención, atención y protección de la violencia por motivos de género fueron desmantelados, aumentando la vulnerabilidad ante la violencia estructural (Equipo Latinoamericano de Justicia y Género, 2025).

Además, un reciente informe de Amnistía Internacional Argentina (2025) alerta que la promoción de discursos de odio desde las más altas esferas del poder desinforma, estigmatiza y legitima la exclusión de las personas LGBT+, y en consecuencia, pone en riesgo la vida, la integridad y la dignidad de la propia comunidad. Una de las consecuencias fue el incremento abrupto de los crímenes de odio hacia la población LGBT+: durante 2025 ocurrieron 227 episodios en Argentina, representando un aumento del 60% en comparación al año anterior (Observatorio Nacional de Crímenes de Odio LGBT+, 2026). Respecto a la comunidad lésbica, el mencionado informe alerta que los crímenes de odio ascendieron un 8% entre 2024 y 2025. En esta línea, resulta difícil olvidar el trágico triple lesbicidio en el barrio de Barracas, CABA (Bernstein Alfonsín, 7 de junio de 2024).

Ante esto, me pregunto: ¿qué sucede al interior de los activismos lésbicos durante el gobierno de Javier Milei? En un contexto de escasez de recursos institucionales, ¿cuáles estrategias comunitarias del cuidado son posibles de ser imaginadas, reinventadas, aplicadas? ¿De qué formas se dialoga y tensiona con el “adentro” -sus integrantes- y el “afuera” -la arena pública-?

¹ Las siglas hacen referencia a: lesbianas, gays, bisexuales y trans. El signo “+”, refiere a que no es una enumeración cerrada, sino permeable a ser transformada en el tiempo.

El presente artículo tiene el objetivo de indagar en las tramas de afecto, cuidados comunitarios y activismo al interior de tres espacios de militancia lésbica en Argentina: Las Safinas (Rosario), Alerta Torta (Córdoba) y Las Tucumanesas (San Miguel de Tucumán). Respecto al abordaje metodológico, el mismo es de tipo cualitativo mediante un análisis etnográfico multisituado (Marcus, 1995) de entrevistas semiestructuradas en profundidad y notas de campo. Estos registros fueron tomados entre enero del 2024 a enero del 2025, en el marco de un proceso de tesis de maestría en curso, vinculado a la carrera de Estudios y Políticas de Género (Universidad Nacional de Tres de Febrero). Por otra parte, se lleva adelante un análisis de fuentes bibliográficas, pertenecientes principalmente a los estudios de género, lésbicos y queers. En relación con los criterios éticos, se le otorgó a las entrevistadas la posibilidad del anonimato o de mencionar sus nombres de pila, optando por la segunda opción en la totalidad de los casos.

Las entrevistadas se encuentran en el rango etáreo de 50 a 70 años. A nivel metodológico, esta elección se justifica en el hecho de formar parte de una generación que vivenció el momento “bisagra” para el movimiento LGBT+ en las décadas del ‘70 y principios de los ‘80, según Lacombe (2016): durante plena dictadura cívico-militar, teñida por la represión tanto política como moral, se inició la organización política que luego -en los años ochenta- realizaría demandas en el terreno de la salud pública (en especial debido a la epidemia del VIH/Sida) y los derechos civiles. Posteriormente, la visibilidad es tomada como un valor militante a través de la noción de “salir del clóset” y eventos como las “marchas del orgullo”, además de aprobarse reformas legislativas tales como la ley de “matrimonio igualitario” en 2010. Lacombe (2016) remarca que estas transformaciones históricas implicaron cambios en las subjetividades y moralidades lésbicas respecto a los criterios sobre visibilidad e invisibilidad, así como también en las auto-referencialidades (la palabra “lesbiana” adquiere una carga política importante). Y en este sentido, da cuenta de experiencias dentro de esa “generación bisagra” que muestran otras lógicas acerca de la visibilidad, en donde -por ejemplo- nociones como la discreción, recato o intimidad son

sinónimos de cuidado y contención, y por lo tanto, “lo privado no necesariamente quiere ser político” (Lacombe, 2016: 114). No obstante, en aquella época también se observan reflexiones críticas sobre los mandatos sociales de feminidad, recato y discreción, gracias al ejercicio político de algunas de las entrevistadas y la publicitación de las agendas de los movimientos feministas y LGBT+. En relación al presente artículo, los relatos recabados presentan ciertas continuidades y tensiones con aquellas transformaciones acontecidas en los feminismos y activismos LGBT+, visibilizando las formas en que el contexto socio-histórico también permeó sus experiencias de vida y militancia.

Respecto a la elección de las ciudades de Rosario, Córdoba y San Miguel de Tucumán (en adelante S.M.T.), la misma se sustenta en la trayectoria activista del movimiento LGBT+ que poseen estos territorios a nivel histórico (Bernieri y Larreche, 2021; Cuello, 2014), la cual será desarrollada en varios momentos del presente artículo. A la par, se evita la elección de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ya que es una locación que suele acaparar las miradas analíticas -y particularmente etnográficas- de las ciencias sociales (García Germanier y González, 2016). En otras palabras, el objetivo es amplificar y federalizar la mirada sobre los activismos lésbicos de Argentina.

Por un lado, considero relevante realizar un aporte a los estudios del activismo lésbico, ya que, tal como advierte Cecilia Malnis (2024), a pesar de su crecimiento sostenido desde los años ochenta no existen muchos trabajos académicos sobre la temática, y muchos de los trabajos existentes provienen del campo de las humanidades, con un énfasis en la filosofía, el arte y la estética, y no del estudio social, como sí pretende el presente trabajo. Gemetro (2009), por su parte, indica que la mayoría de las investigaciones sobre diversidad se encuentran enmarcadas en el estudio de la homosexualidad masculina.

Por otro lado, el artículo es un aporte al campo de los estudios del cuidado, particularmente el cuidado de tipo comunitario:

El cuidado en lo comunitario, más que un concepto normativo de partida, se plantea aquí bajo una comprensión amplia que incluye experiencias de cooperación. Se trata de prácticas muy heterogéneas cuyos confines no siempre son claros; a veces remiten a procesos autogestivos basados en la afinidad y la elección, a veces son una prolongación de la familia extensa, mientras que en otras ocasiones se entrelazan con servicios del Estado o de organizaciones particulares. (Aguilar, 2019: 24).

En esta línea, durante los relatos recabados aparecen sentidos en torno a las “familias elegidas” y la “contención” entre pares, así como también acciones facilitadoras del cuidado y proyectos de creación de “refugios” y espacios habitacionales. Al igual que Dinshaw (2015), entiendo la idea de comunidad como una agrupación social que no es un grupo convencional de parentesco, lo cual puede ser vinculado a las nociones de “familias elegidas”. Estos conceptos fueron inclusive retomados por el Estado nacional, mediante un proyecto de ley en 2022 titulado “Cuidar en igualdad”, el cual reconocía construcciones familiares y comunitarias de las personas LGBT+ por fuera de biologicismos y legalidades, incorporando la figura de referentxs afectivxs y otorgando un lugar central a la organización comunitaria (Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación, 2023). No obstante, esta iniciativa legislativa no fue aprobada definitivamente ni sancionada al día de la fecha.

Los cuidados son una de las formas para contrarrestar los efectos producidos por la desigualdad (Rodríguez Enriquez y Pautassi, 2014), en este caso, por motivos de identidad sexogenérica. A fin de ilustrar brevemente algunas de las condiciones de vida de la comunidad lésbica, hago mención de datos provenientes del Primer Relevamiento Nacional de Condiciones de Vida de la Diversidad Sexual y Genérica en la Argentina (2024). En primer lugar, más del 35% de padres, madres o personas de crianza de lesbianas se molestaron o dejaron de hablarles por un tiempo al enterarse de su orientación sexual; y a más de un 8% las expulsaron de su casa o le impidieron la entrada. En segundo lugar, respecto al régimen de tenencia de la vivienda en la que residen, el 41,2% de las lesbianas alquilan, mientras que un 32,6% habita en una vivienda prestada u ocupada. En tercer lugar, casi un 30% de las lesbianas tuvieron que pedir préstamos de dinero a familiares,

amistades o entidades financieras. Por último, en relación a situaciones de insultos, burlas, amenazas o agresiones por parte de vecinos o desconocidos en el espacio público, un 31,2% de las lesbianas indicaron haberlas vivenciado.

Siguiendo la perspectiva de Butler (2011), comprendo que la condición humana de vulnerabilidad e interdependencia hace que el cuidado cobre un lugar fundamental en nuestras sociedades, en donde radica el desafío de construir formas de habitar lo común. El artículo busca visibilizar algunas de estas formas desarrolladas por espacios activistas lésbicos, así como también “la otra cara” de lo comunitario, en donde emergen tensiones y conflictos internos.

La estructura del artículo propone un primer apartado, donde se abordan las experiencias previas de militancia feminista y LGBT+ por parte de integrantes de Las Safinas y Alerta Torta, ya que allí radican las motivaciones que dieron origen a estos dos últimos espacios, y se avistan ciertos sentidos en torno al cuidado. En el segundo apartado haré una descripción de cada organización (Las Safinas, Alerta Torta y Las Tucumanesas) basada en tres características: sus inicios, objetivos y actividades destinadas a la comunidad lésbica. Cabe mencionar que esta descripción tendrá especial foco en las confluencias entre cuidado comunitario, afectividad y activismo que emergen de los relatos recabados. Por último, observaré las fronteras simbólicas entre el “adentro” y el “afuera” de cada uno de los espacios, y los modos en que esta división se vincula al ejercicio del cuidado comunitario.

En relación a aquellas fronteras simbólicas, la teoría de Goffman (2006[1963]: 101) sobre el estigma será fundamental durante el desarrollo del artículo, ya que el autor analiza las formas en que la identidad personal y la social dividen espacialmente el mundo de una persona, habiendo sitios en donde ésta es conocida personalmente sin correr peligro por su posesión de estigma (en este caso, los espacios activistas analizados), mientras que otros ámbitos requieren de mayores dificultades para afrontarlos y transitarlos, debido a la presencia de personas ajenas a su territorio conocido.

2. Feminismos y activismos LGBT+: la (in)visibilidad lésbica como factor de disputas políticas.

La mayoría de las entrevistadas residentes en Rosario y Córdoba, previo a iniciar su trayectoria activista dentro de Las Safinas y Alerta Torta, formaron parte del movimiento feminista y/o LGBT+. Durante nuestras conversaciones, noté que esas experiencias previas estuvieron teñidas de tensiones y desacuerdos respecto a los objetivos del accionar militante, lo cual me remitió a los históricos debates entre feministas y lesbianas, así como también entre gays y lesbianas; tal como analizan diversas investigaciones (Belucci, 2010; Malnis, 2024). En especial, observo en sus palabras que estas tensiones fueron puntapié motivacional para iniciar recorridos de activismo junto a otras lesbianas, lo que dió origen a Las Safinas y Alerta Torta.

Es interesante destacar que de todas las experiencias recabadas, sólo una, la de Norma (residente de S.M.T. y fundadora de “Las Tucumanesas”) no vivenció aquellas tensiones con los feminismos y el activismo LGBT+, sino que por el contrario estas militancias nutrieron su espacio activista actual, tal como se desarrolla más adelante.

Veamos a continuación algunos relatos claves de las entrevistadas residentes en Córdoba y Rosario, para luego analizarlos de forma entrelazada a las transformaciones históricas del feminismo y el activismo LGBT+.

Encontré un lugar [de militancia] que fue la primera reunión o mesa de trabajo de la Comisión Encuentro Córdoba de Mujeres. Y de ahí empecé a militar en el Centro de Acción de las Mujeres que era más feminista, digamos. En la Comisión de Encuentro estuve en los '80, que es cuando empieza, creo que en el '86 fue el primer Encuentro [Nacional de Mujeres]² que se hizo acá en Córdoba [...] los motivos por

² Los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) son espacios clave de debate y fortalecimiento político del movimiento feminista. Uno de sus fundamentos es la participación igualitaria, en donde no haya jerarquización de conocimientos o experiencias (es decir, por ejemplo, que no tengan más valor los dichos de una feminista académica que los emitidos por una mujer no escolarizada). El núcleo de los ENM se centra en los talleres, focalizados en distintas temáticas vinculadas a la agenda política del movimiento. Al finalizar el Encuentro, se recuperan todas las posiciones presentadas y se registran en las conclusiones de

los cuales yo sentía la necesidad de conectarme con el Alerta [Torta] es porque en todos los espacios de militancia de mujeres, del feminismo, las lesbianas siempre hemos sido como negadas, ¿no? Si bien somos las que organizamos, las que hacemos, las que estamos todo el tiempo ahí recontra entregadas a la organización y demás, pero la voz nuestra como lesbiana siempre ha sido como tapada, ¿no?

Artemia, 70 años, integrante de Alerta Torta (Córdoba).

Nosotras [las personas que crearon Las Safinas, previo a la existencia del espacio] participábamos en las reuniones del movimiento de mujeres y del movimiento feminista, pero sentíamos que faltaba algo ahí [...] por ser tortas³, ser mujeres tiene un plus que el movimiento de mujeres no ve, no reconoce, le resta [...] cuando nosotras insistíamos con las reivindicaciones específicas de nuestro colectivo, muchas feministas no nos miraban con buena cara, porque nos decían explícitamente: ¿cómo van a estar reclamando cuestiones tan específicas cuando hay otras cuestiones más urgentes que tienen que ver con el ser mujer y culturalmente con lo que implica eso?

Amalia, 64 años, ex integrante de Las Safinas (Rosario).

En los espacios donde hay varones las mujeres nos comportamos de una forma distinta, porque lo tenemos internalizado, por cultura, porque eso se impone, no lo sé, pero es distinto. O sea, cómo vos te relajás, cómo te parás en el espacio, cómo levantás la voz, cuántas veces hablamos o no hablamos, eso se percibe. Y no dejaba de ser un espacio de Guillermo y de Pedro [el colectivo Arco Iris, agrupación LGBT rosarina de los años '90], y todos los demás éramos como secundarios a eso.

Natalia, 57 años, ex integrante de Las Safinas (Rosario).

Cuando me vine a vivir acá a Córdoba [...] me di cuenta que la militancia que había que hacer era la del feminismo en principio. Esta pareja que tuve [con una mujer] me abrió un espectro diferente. Y empecé

cada taller, con el fin de ser plasmadas en las conclusiones generales del ENM. En Argentina, la primera edición del evento transcurrió en CABA el 24 y 25 de mayo de 1986, con una concurrencia de alrededor de 1000 mujeres provenientes de distintos lugares del país. Los siguientes ENM se hicieron en Córdoba y Mendoza.

³ "Torta" es una jerga coloquial utilizada para referirse a una lesbiana, usualmente de forma despectiva. No obstante, también ha sido reapropiada y resignificada políticamente por la comunidad lésbica.

a militar en MuMaLá⁴ [cerca del año 2017] [...] abrimos el espacio de Libres y Diverses⁵, pero ahí sentí por primera vez que yo era la única lesbiana que se manifestaba como lesbiana y que militaba el lesbianismo. Y que no me daba bola nadie. Era inexistente, mi identidad era inexistente. Porque el feminismo nunca sintió y creo que todavía no siente que el lesbianismo sea una identidad. Somos mujeres que nos gustan las mujeres [...] cuando pasó lo que pasó con Marian Gómez⁶ [2017], ahí fue cuando cuatro lesbianas y yo nos dimos cuenta de que estábamos completamente desprotegidas [...] me venía cansando de militar las causas ajenas [...] y ahí fundamos el Alerta [Torta] en una conversación en un bar.

Lisa, 58 años, integrante de Alerta Torta (Córdoba).

Un aspecto general que emerge en todas las citas precedentes, es la relevancia otorgada a la (in)visibilidad lésbica como factor clave al momento de decidir distanciarse de los espacios de militancia feministas y LGBT+. Aparecen percepciones tales como ser “inexistente”, “secundaria” o tener una voz “negada”, hasta inclusive estar “desprotegidas” frente a la violencia institucional, siendo esta última apreciación vinculada a la búsqueda de sentirse cuidadas frente al “afuera”. Todas estas percepciones cobran mayor sentido a la luz de los debates políticos transcurridos durante el período que relatan mis entrevistadas. Por este motivo, en primer lugar haré una breve mención acerca de las disputas y tensiones existentes a nivel nacional⁷ entre lesbianas y feministas, y por último abordaré las rispideces entre lesbianas y gays.

⁴ Según indica la página web oficial, MuMaLá (Mujeres de la Matria Latinoamericana) es un “movimiento feminista y disidente con experiencias de participación social, mixta, política, de Derechos Humanos y de gestión estatal” integrado por “mujeres, lesbianas, trans-travestis, no binaries, intersex, maricas y más”. La organización existe desde el año 2001, y actualmente forma parte del Movimiento Libres del Sur, partido político argentino.

⁵ Según indica el perfil de Facebook de la organización, Libres y Diverses es “un movimiento de participación ciudadana cuyo objetivo es defender los derechos LGBTTTTIQNB+”. Al igual que MuMaLá, forma parte del Movimiento Libres del Sur, partido político argentino.

⁶ El 2 de octubre de 2017, Marian Gómez fue detenida por besar a su esposa Rocío Girat en la estación de subte de Plaza Constitución (CABA) y luego fue condenada a un año de prisión en suspenso. Finalmente logró ser absuelta en el año 2021, en donde los tres jueces por unanimidad reconocieron que existió un accionar discriminatorio por parte de un oficial de la Policía de la Ciudad.

⁷ Estas tensiones no se reducen únicamente al ámbito nacional, sino que también podemos encontrar antecedentes en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, especialmente en torno a la disputa por el

Según Mabel Bellucci (2010), hacia mitades de la década de 1980 el movimiento feminista en Argentina llevó adelante una estrategia clave en su accionar político: “cerrar la identidad *mujer* en un sujeto único y estable que encarnara los intereses de todas” (125). La autora advierte que, en los primeros grupos feministas, la heterosexualidad era la carta de presentación en sociedad de las mujeres, por lo cual sus demandas rondaban en esta condición (por ejemplo: derecho al aborto, pastillas anticonceptivas, divorcio vincular y patria potestad). En consecuencia, las lesbianas no solamente se encontraban ausentes en la agenda de lucha feminista, sino también en el espacio público. Tal como cuestiona Tarducci (2014): “si bien los temas alrededor de la sexualidad estaban presentes y constituían implícitamente una crítica a la heterosexualidad [...] las lesbianas no constituían un aspecto visible del movimiento feminista, aunque varias de sus militantes lo fueran” (3). En este sentido, observo que uno de los nudos de tensión principal entre lesbianas y feministas en los ‘80 era el mismo que se observa en los relatos de las entrevistadas: la visibilidad. No obstante, cabe mencionar que el feminismo fue una gran puerta de entrada para la constitución del -futuro- activismo lésbico, tanto en Rosario (Kresic y Restovich, 2025) como en Córdoba (Rabbia y Iosa, 2011), el cual les permitió problematizar aspectos identitarios y de desigualdad social por motivos de género.

Por otra parte, el vínculo entre lesbianas y gays en Argentina resultó fundamental en la constitución de un movimiento que aunó fuerzas luego de la apertura democrática en 1983, en especial para aquellas que no se hallaban del todo cómodas en el discurso feminista y encontraban más posicionamientos políticos y de afinidad afectiva en común con los varones homosexuales (Bellucci, 2010). A partir de esta alianza pudieron conformarse diversas manifestaciones, marchas del orgullo y exposiciones públicas en medios de comunicación. Sin embargo, este vínculo no estuvo exento de tensiones en torno a cuáles ejes de trabajo debían conformar la agenda común de militancia.

“sujeto” político del feminismo. Debido a cuestiones de limitación de espacio no podré abordar estos aspectos en el presente trabajo.

Particularmente en Rosario, Kresic y Restovich (2025) indican que “los varones gays eran mayoría [en los espacios de activismo], marcaban la agenda y ocupaban los lugares de dirigencia” (17), en línea con lo que comentaba Natalia. Además, la crisis del VIH-sida acaparó las actividades del activismo local, por lo cual aparentaba no ser un momento propicio para demandar la creación de una agenda lésbica. Según las autoras, muchas mujeres relegaron sus demandas para cuidar, ayudar y sostener a las personas gays portantes del VIH-sida. En este punto me resulta interesante pensar que, debido a que las lesbianas suelen ser personas feminizadas, los mandatos sociales en torno al cuidado podrían haberlas afectado, inclusive dentro del movimiento LGBTQ+; aunque a la par, ese cuidado también estaba teñido de afectividad al ser compañeros y amigos quienes estaban atravesando el virus. Haciendo un paralelismo con una demanda de los feminismos argentinos en torno a visibilizar la doble jornada laboral de las mujeres y el no reconocimiento de las tareas de cuidado como trabajo (Portaro, 2021), ¿quién cuida a las lesbianas que cuidan?

Tal como mencionan Rabbia y Iosa (2011) el abordaje de la crisis del VIH-sida, la lucha contra la represión policial, el afianzamiento de la visibilidad y el despliegue identitario del movimiento fueron prioridad en los debates trascurridos durante los Encuentros Nacionales Gay, Lésbico, Travesti, Transexual y Bisexual. Allí, las regiones del noroeste y centro del país ocupan un lugar primordial para el desarrollo del evento, siendo celebradas las primeras ediciones en Rosario (1996), Salta (1997) y Córdoba (1998). Theumer (2017) explicita que, desde los años ‘80, en nuestro país empiezan a emerger las primeras organizaciones específicamente de lesbianas, a modo de crear un discurso alternativo a la gaycidad y su consecuente invisibilización de la experiencia lésbica (por ejemplo, el Frente de Lesbianas de Buenos Aires). Este fue el puntapié para la proliferación de nuevos espacios activistas en diversas regiones del país durante las siguientes décadas, tales como aquellos creados por las entrevistadas (ver el siguiente

apartado). Además, resulta interesante el hecho de pensar de forma descentralizada aquella proliferación, tal como desarrolla Malnis (2024):

[...] en la década del dos mil el activismo [lésbico] floreció en ciudades y provincias antes ignoradas por la academia, no como resultado de un desborde del activismo porteño, sino influido por el activismo lesbofeminista en la región latinoamericana y gracias al trabajo informativo impulsado por las lesbianas rosarinas a través de la lista de correos Safo_piensa, entre otras iniciativas (345).

3. Militar los afectos: inicios, objetivos y actividades de los espacios activistas. Las fronteras del “adentro” y el “afuera”

3. a Las Safinas (Rosario)

Agosto de 2003: el Encuentro Nacional de Mujeres tiene como sede a la ciudad de Rosario. Entre todas sus actividades se desarrolla el taller sobre lesbianismo, instancia clave para la generación de redes activistas a escala federal. Eugenia, Natalia y Amalia estuvieron presentes. Ésta última me cuenta que allí “nos conocemos con otras chicas que tenían la página RIMA, Irene [Ocampo] y Gabi [De Chicco] y unas chicas de Villa Constitución, una pareja. Nos hicimos amigas y empezamos a cranear la creación de Safinas”. RIMA Web (Red Informativa de Mujeres de Argentina) era una lista de correos electrónicos fundada en el año 2000, que buscaba potenciar redes informativas y afectivas lesbofeministas en épocas previas a la existencia de comunidades alojadas en redes sociales (tales como Facebook). Allí se difundían textos legislativos, declaraciones de interés y producciones propias de teoría feminista y lésbica local. Desde sus inicios se concibió como una red exclusivamente para mujeres, organizada de manera horizontal (Malnis, 2024:57). Cuenta Natalia:

Abí se empieza como a armar algo, estaban en ese taller val flores⁸, Macky Corbalán⁹, que la conocí en ese taller y me enamoré [...] y abí nosotras las de Rosario nos conectamos y empezamos con Safinas [...] creo que fue el lugar en donde más feliz fue mi vida, porque junté las dos cosas que más amaba: militar con lesbianas, que era como el paraíso.

Dos aspectos a mencionar sobre este relato. Por un lado, según Laura Gutiérrez (2021:97), esta época de creación del taller de lesbianismo tuvo la finalidad política de ampliar el taller preexistente titulado “mujer y lesbianismo” y así fisurar la invisibilidad de los discursos que presuponen la existencia lésbica al interior de la categoría de mujer en el movimiento feminista. Por otro lado, considero interesante la adjetivación del activismo lésbico a modo de “paraíso”, y el “enamoramiento” como parte de su proceso de acercamiento al mismo. Me resulta inevitable encontrar un diálogo directo con la investigación de Cecilia Malnis (2020): “tanto la libidinización de la política como la politización de los afectos construyen nuevas subjetividades que hacen a las lesbianas comunidad” (3).

La cita precedente también puede analizarse a la luz del relato de Amalia, en donde observo un claro punto de inflexión vital en su forma de vivenciar el lesbianismo, a partir de iniciar su trayectoria activista en Las Safinas:

Hasta ese momento era como “yo no tengo problema en decirlo, pero a vos ¿qué te importa lo que yo hago en la cama?” como si fuera eso nada más, ¿no? [...] para mí fue... no sé, era como bueno, mi vida tiene otro significado. No es simplemente “a nadie le importa lo que yo hago, yo hago lo que quiero”. Además voy a exigir. Y esta exigencia mía tiene que ser colectiva, porque si no es colectiva no sirve.

⁸ val flores nació en Neuquén (Argentina), formó parte del grupo fundador de Fugitivas del Desierto (2004-2008), de los Diálogos Críticos del Activismo Lésbico (2011) y del Archivo Potencia Tortillera (2011-2015). También estuvo en la organización de la Celebración de las Amantes. Junto a Macky Corbalán editó una boletina lésbica y feminista titulada *La sociedad de las extrañas* (2004-2007).

⁹ Macky Corbalán (1963-2014) nació en Neuquén (Argentina), formó parte del grupo fundador de Fugitivas del Desierto (2004-2008). Poeta y periodista. Entre sus artículos publicados, se encuentran *El salto del Yo al Nosotras*, *entre los grandes pájaros oscuros de la historia* y *La primera militancia es en el lenguaje*.

Esta transformación acontecida en la mirada de Amalia al traspasar el ámbito de lo meramente individual para concebir su accionar de forma colectiva, no sólo puede considerarse a la luz de los aportes del llamado “feminismo de la segunda ola”, el cual identificó el sentido profundamente político que posee la esfera de lo privado e íntimo (Maier, 2020); sino también a modo de resonancia de los debates sucedidos en el activismo LGBT+ nacional, en donde la lucha por la visibilidad, la salida del clóset y el acceso a derechos civiles cobra un papel fundamental desde los años ‘90 (Moreno, 2008).

Según me relata Eugenia (50 años, integrante de Las Safinas desde sus inicios a la actualidad), el nombre de la organización es en homenaje a la activista Sara Josefina Newbery (también conocida como “Safina”), antropóloga feminista y una de las fundadoras de Católicas por el Derecho a Decidir Argentina¹⁰. A esto podemos sumar su participación en la traducción y divulgación de ensayos y teoría sobre lesbianismo durante los años ochenta, así como también sus contribuciones a los Cuadernos de Existencia Lesbiana (Malnis, 2024).

Las Safinas actualmente es una ONG que posee una Comisión Directiva, bajo el objetivo de que la misma esté conformada de manera intergeneracional, además de que confluyen diversas formas de habitar el lesbianismo (“personas que son solas, que están con hijes”). Por otro lado, el hecho de que se haya constituido como ONG puede vincularse a un proceso histórico de organización del movimiento LGBT+ nacional, desde fines de los años ‘90:

El avance de la epidemia del VIH/sida y el reconocimiento de las personerías jurídicas a las organizaciones de gays y lesbianas dio inicio al denominado proceso de organización. Organismos públicos estatales, como el Ministerio de Salud de la Nación, y organizaciones transnacionales comenzaron a derivar fondos a estas organizaciones para que en alianza logren llegar a poblaciones históricamente invisibilizadas desde el aparato

¹⁰ Según la web oficial, la organización se fundó en la década de 1990, trabajando “en la defensa de derechos de las mujeres y comunidades LGBTIQ+, cuestionando los fundamentalismos religiosos para construir ciudadanías plenas, en igualdad de oportunidades para el ejercicio de la sexualidad desde la libertad y el respeto de todas las personas”.

estatal [...]. Debido a esto, las organizaciones atravesaron un proceso de profesionalización de sus demandas asimilándose a la estructura de ONG. (Villalba et. al, 2018: 58)

No obstante, considero que en Las Safinas más que un proceso de profesionalización, su devenir a ONG fue una decisión estratégica en relación a las posibilidades de obtener recursos que les permitieran continuar con sus acciones y proyectos futuros.

Entre las actividades que Las Safinas llevan adelante se encuentran la realización de documentales audiovisuales, talleres (por ejemplo, sobre literatura lésbica), participación en manifestaciones (tales como los juicios referidos al lesbicidio de la Pepa Gaitán¹¹ o la absolución de Higuí¹²), y realización de murales de sensibilización sobre el lesbo-odio. Desde 2019 poseen una sede física situada en la ciudad de Rosario, llamada “La vulvería”. Eugenia, quien participa de la organización desde sus orígenes a la actualidad, me comenta que allí realizan los encuentros abiertos “Terrazas diversas” en “donde todo el mundo puede ir, se prende un fueguito y cada quien lleva lo que tiene” para cocinar y compartir colectivamente. Además, se encuentran en funcionamiento dos dispositivos de primera escucha destinados a mujeres y población LGBT+, uno de ellos focalizado en juventudes, y el otro en problemáticas de discriminación y violencias. Los dispositivos de primera escucha son espacios de atención, orientación y acompañamiento, abiertos al público, que buscan promover un trato empático y accesible. Desde los feminismos suelen abordar temáticas vinculadas a la violencia y discriminación por motivos de género. Estos dispositivos se encuentran en diversos ámbitos, tales como el

¹¹ Natalia “Pepa” Gaitán era una lesbiana chonga de la ciudad de Córdoba, ejecutada por el padrastro de su novia en el año 2010. Este crimen de odio marcó cada 7 de marzo como el Día de la Visibilidad Lésbica a nivel nacional.

¹² “Higuí” de Jesús se defendió en 2016 de un intento de violación por parte de una patota de varones, debido a ser lesbiana. El poder judicial la acusó de homicidio. Luego de permanecer ocho meses en prisión y gracias a la presión de los activismos, Higuí esperó su juicio en libertad. Tras un lapso de seis años, y gracias a la presión de los activismos LGBT+, el 17 de marzo de 2022 consiguió la absolución.

sistema universitario público nacional (RUGE-CIN e Iniciativa Spotlight Argentina, 2021) y organizaciones de la sociedad civil (Iniciativa Spotlight Argentina, 2021).

Al indagar en los objetivos del espacio, Eugenia me comenta que “creemos en la necesidad de la visibilidad y de luchar por estas cuestiones que tienen que ver con que se hable, que se referencie, que se diga”, lo cual se encuentra alineado a una de las principales banderas de luchas del activismo lésbico en Argentina -la visibilidad- (Gutiérrez, 2021; Malnis, 2024). Otro objetivo que sobresalió en la entrevista, fue “militar los afectos, que no solamente es importante una reunión o estar en la calle o ir a gestionar algo, sino el encontrarnos a disfrutar, a contenernos, en hacer algo que nos hace bien a la salud”. Además, hizo mención del accionar activista como espacio de “trinchera” y “apañe colectivo”. En esta línea, Las Safinas inició un proyecto para crear un espacio habitacional intergeneracional para identidades lésbicas, el cual fue presentado ante el gobierno provincial. No obstante, Eugenia me comenta que el proyecto fue detenido debido a los desafíos del contexto sociopolítico: “vino Milei y nos planchó a todas. Y estamos todas trabajando miles de horas para poder pagar el alquiler”.

A modo de síntesis, observo en Las Safinas la existencia de una frontera simbólica entre, por un lado, el “adentro” que contiene a sus integrantes, escucha ante una situación de vulnerabilidad social, y promueve instancias de sociabilidad desde el “disfrute”; y por el otro, el “afuera”, ante el cual se busca “luchar” desde el ejercicio de la visibilidad lésbica en el espacio público, fomentando la sensibilización acerca de la violencia y discriminación. Laterra (2024), al analizar la perspectiva de Sara Ahmed, observa que “las mismas líneas que dirigen a una comunidad, crean su condición de extranjería. Lo común como cualidad ontológica lleva a una ausencia y una extranjería” (198). En otras palabras, estar dentro de una comunidad implica estar fuera de algo. En Las Safinas esa frontera es constitutiva y le otorga sentido militante.

Pero lo comunitario también tiene sus desafíos, y los activismos lésbicos no se encuentran exentos de ellos. En los relatos de las entrevistadas que interrumpieron su

trayectoria militante en Las Safinas, se observan tensiones entre ciertos ideales “románticos” de lo que implica compartir activismo y afectividad, y las experiencias concretas que vivenciaron:

Yo me fui de Safinas, empecé en el 2003 y me fui en el 2006. Me fui muy quebrada por todos los conflictos que hubo [...]. Cuando empecé la militancia lésbica fue una cuestión de la energía que hay cuando hay un grupo de lesbianas juntas... yo creo que si no fuera que implosionamos, porque nos matamos entre nosotras, moveríamos el mundo, sí, porque la energía que hay es una maravilla, es emocionante y es de una fuerza y una garra y de una amorosidad. Después terminamos implosionando porque terminamos no haciéndonos bien entre nosotras. Siempre es así, calculo que no, espero que no, que en otros lugares no haya sido así, pero lo he visto muchas veces en la militancia. Yo me acuerdo de un escrito de Fabi Tron que decía: cuando encontré lesbianas pensé que había encontrado un paraíso y después como que fue todo lo contrario. [...] Realmente cuando estuve [en Las Safinas] sentí que era lo que yo fantaseaba. Viste cuando vos decís yo tengo un ideal de que pasaría tal cosa y cuando te pasa es decir "sí, era esto". Pero bueno, después se rompió y romperse es durísimo. (Natalia)

En la misma línea de conflictos entre idealización y realidad, Andrea (54 años, rosarina y ex integrante de Las Safinas en sus inicios) compartió una situación particular: el hecho de haber vivenciado una infidelidad por parte de su pareja, también integrante de Las Safinas, la hizo decidir enfrentarla verbalmente durante una manifestación pública de la organización, lo cual tuvo consecuencias negativas en su trayectoria militante:

Me escracharon¹³ terriblemente, en ese momento era el mail¹⁴. No estaban las redes de hoy. Que había sido aparte en una marcha por la no violencia, imagínate. [...] Yo no me siento orgullosa de eso que hice. Pero se sobredimensionó y ahí me sentí muy desamparada. [...] Me tuve que ir. Un poco obligada por eso, pero también yo ya no tenía más nada más que hacer ahí, se habían mezclado muchas cosas. “Cuando hay sábanas de por medio” me acuerdo decíamos algo así. Que eso es muy común también en estos ámbitos. Y se echa todo a perder. [...] Entonces tengo un sabor agrídulce en relación a la militancia lésbica.

¹³ El escrache es una forma de protesta y denuncia pública, popularizada en los años 90 por la organización H.I.J.O.S. en Argentina, dirigida contra responsables de crímenes de lesa humanidad o abusos de poder. Posteriormente, el escrache en el movimiento feminista se ha utilizado para denunciar violencias por motivos de género, en especial cuando los canales judiciales formales fallan o son inaccesibles.

¹⁴ Andrea hace referencia a las cadenas de difusión de mails que eran habituales en el activismo lésbico de inicios de los 2000, tales como RIMA Web.

Encuentro un vínculo entre estos relatos de Natalia y Andrea, y la visión crítica de Laterra (2024) respecto a quienes entienden la comunidad como “un dispositivo mayor, un bien supremo, sin tensiones, que por el solo hecho de su idea/presencia garantiza su bondad y el bienestar” (199). A esto se le suma una nueva capa de complejidad, ya que, en los activismos lésbicos, tal como mencioné anteriormente, existe cierta “libidinización de la política” (Malnis, 2020: 3) en donde la afectividad endogámica circula de forma habitual entre sus integrantes. Aquí ocurre cierta paradoja: aquella “libidinización” es potenciadora de redes activistas, y a la par, motivo de disolución y/o conflictos de los propios espacios de militancia.

Cabe aclarar que este tipo de conflictos internos por motivos endogámicos no solamente transcurre en Las Safinas, sino que podemos encontrar diversos antecedentes en otras experiencias de activismo lésbico tanto en Argentina como en la región. Por dar un ejemplo, los activismos lésbicos mexicanos entre las décadas del ‘70 y ‘80 atravesaron diversas fragmentaciones debido a las rupturas de parejas que conformaban los espacios de militancia (Mogrovejo, 2000).

Posiblemente en aquella mencionada paradoja radica el “quiebre” entre la mirada romántica de la militancia lésbica y lo concretamente vivenciado por ambas, como si habitase cierta desilusión política en sus palabras. En particular, llama la atención la sensación de “desamparo” nombrada por Andrea. Esto abre interrogantes respecto a las posibilidades y límites de los cuidados comunitarios que proveen los activismos lésbicos, así como también los debates acerca de si las estrategias punitivas son efectivas como método de resolución de conflictos entre personas LGBT+. Por motivos de limitación de espacio no puedo continuar profundizando esta temática, aunque recomiendo el relato en primera persona escrito por vito balski (2022), para indagar en las perspectivas y herramientas no punitivas sobre la problemática en los activismos lésbicos.

3. b Alerta Torta (Córdoba)

Fundado en 2019, “el alerta” (tal como suelen nombrarlo mis entrevistadas) es un espacio intergeneracional y asambleario, organizado internamente en comisiones de trabajo. Aunque sus integrantes no lo definen como una organización de tipo partidaria, Sandra me aclara que “hay acuerdos básicos: no entran mileístas ni macristas”, en relación a los seguidores del presidente actual de la Argentina y del ex presidente (mandato 2015-2019): por un lado, Mauricio Macri lideró un gobierno de perspectiva neoliberal, en donde las manifestaciones feministas y LGBT+ tuvieron un gran protagonismo en las calles denunciando los feminicidios, las desigualdades de género en las tareas de cuidado y la falta de acceso legal a la interrupción del embarazo, entre otras demandas (Stefanetti et al., 2020). Por el otro, Javier Milei propone un conservadurismo libertario que impulse valores tradicionales en torno a la familia y los roles de género (Costantino, 2024: 328).

Entre todas las actividades que llevan adelante, mencionaron: encuentros anuales de identidades lésbicas (“Tortazos”, celebrados en 2022 y 2023), ciclos de cine, consultorio de salud integral para identidades lésbicas, actividades internas (de formación política) y externas (abiertas al público en general), fiestas, desarrollo del proyecto audiovisual “Lesbianas en dictadura”, talleres (canto, defensa personal, tango queer, carpintería, entre otros), encuentros abiertos para lesbianas mayores, y también, entrega de bolsones de comida a comedores y personas LGBT+. Además se encuentra el espacio de primera escucha, integrado por profesionales de salud mental. Según me comenta Lisa este espacio cumple una función de contención, similar a lo que me explicaba Eugenia respecto al espacio de escucha en La Vulvería: “si no sabés para qué lado disparar, no sabés para dónde ir, venite, tomate unos mates, charlamos y te contenemos”.

Al igual que Las Safinas, Alerta Torta también poseía un espacio físico desde el año 2022, al cual mis entrevistadas nombran “la casita”. Esto pudo llevarse adelante gracias al

financiamiento proveniente del Fondo de Mujeres del Sur¹⁵, el cual les permitió sostener el pago del alquiler.

Respecto a los objetivos de la organización, Sandra comenta un punto relevante respecto al lugar prioritario que tiene el cuidado entre pares en épocas de gobiernos de ultraderecha:

Creo que el objetivo del Alerta es centrarse en la casita. Cuando ganó Milei, ahí dijimos ¿Qué hacemos? O sea, cómo seguir adelante. Y en un momento algunas compañeras decían "centrémonos en la casita" porque va a ser muy importante que ese lugar se mantenga como espacio, la referencia de contención, donde las compañeras puedan venir, puedan hablar, sentarse a no hacer nada, ir a tomar mate [...] en un tiempo como este tan adverso, tan difícil, tener esa casita como resguardo es maravilloso.

Durante mi trabajo de campo pude conocer la sede del Alerta, gracias a una amiga que se encontraba hospedándose allí de forma gratuita mientras transcurrían las I Jornadas “Teorías Tortilleras Memorias, errancias y vísceras conceptuales” (mayo del 2024) en la Universidad Nacional de Córdoba. Me encontré frente a un espacio de gran dimensión (entre cinco y seis ambientes) que incluía patio y mucha luz natural ingresando por las ventanas. En casi todas las paredes se encontraban carteles e intervenciones artísticas con frases usualmente vistas en las marchas del orgullo y manifestaciones convocadas por la comunidad LGBTQ+. El primer cartel que veo exclama “besarse no es delito, es amor”, lo

¹⁵ Según indica la página web oficial, “El Fondo de Mujeres del Sur (FMS) es una fundación que apoya a organizaciones que promueven los derechos de las mujeres en toda su diversidad. [...] Es parte de redes y alianzas estratégicas, entre ellas, la Alianza Latinoamericana de Fondos de Mujeres conformada por ocho fondos de todo el continente; el Consorcio Liderando desde el Sur, integrado por cuatro fondos en el Sur Global; y la Red Internacional de Fondos de Mujeres de Prospera, que vincula a más de 45 fondos en todo el mundo. Desde el FMS apoyamos organizaciones comunitarias y redes que trabajan para alcanzar resultados transformadores con un impacto real, hacia sociedades más justas y equitativas, y ambientes sanos para vidas dignas”.

cual me remite directamente al ya mencionado caso de Marian Gómez, punto de origen del Alerta Torta. Al ingresar, mi amiga me comentó que existía una habitación en donde se encontraba viviendo una de las compañeras de la organización. Esto me hizo reflexionar en aquellas palabras de Sandra, al observar literalmente al espacio funcionando como techo y amparo de otras lesbianas que así lo necesitaban. A la par, una bandera vertical de unos cinco metros de longitud, color violeta, exclamaba “lesbiátricos ya”. Según Tappatá (2021), el “lesbiátrico” es una propuesta de creación de un espacio habitacional en el cual se otorgue atención y acompañamiento a vejez lesbicas, deconstruyendo la idea tradicional de la institución geriátrica. La mencionada propuesta es realizada por el colectivo intergeneracional “Sueños de Mariposas” (CABA, Argentina). En este sentido, parecían convivir en un mismo espacio diversas formas de vivienda comunitaria, desde las reales hasta las deseadas a futuro.

Otro aspecto que me resultó llamativo de “la casita”, fue una pequeña mesa con folletería que se encontraba en la entrada (uno de los folletos exclamaba “Pepa Gaitán presente”) junto a tarjetas de contacto laborales de lesbianas que residían en la zona. Levanté una de éstas, y observo que estaba vinculada a tareas de mantenimiento general. Mientras escribo, recuerdo las palabras de varias entrevistadas compartiéndome ejemplos de sus vidas *chonguitas*¹⁶ a lo largo de sus infancias y adolescencias, en donde el hecho de hacer actividades consideradas socialmente como masculinas (desde jugar al fútbol hasta tareas de electricidad) implicaba ser visiblemente lesbianas ante la sociedad. Vic Sfriso (2025) menciona que:

¹⁶ En el contexto lésbico, principalmente en Argentina, una "chonga" (o "chonguita") se refiere a una lesbiana con expresión de género masculina, adoptando modos, estética (cortes de pelo, vestimenta) y actitudes socialmente consideradas "masculinas".

En la historia de las identidades lésbicas con una expresión de género masculina, los oficios son y fueron una trinchera en el mundo del trabajo en la que aparece la posibilidad de sostener económicamente las vidas con un margen mayor de autonomía y menor exposición a la discriminación y el maltrato laboral (30).

En esta línea, infiero que “la casita” del Alerta actúa a modo de “repositorio” laboral bajo el fin de evitar posibles situaciones lesbodiantes con clientes cis-heterosexuales y, en consecuencia, facilitar la circulación de oferta y demanda laboral entre pares. Aquí detecto otro accionar que promueve el cuidado comunitario.

Cabe mencionar que un año después de finalizar mi trabajo de campo, la organización anunció mediante su página de Instagram (Alerta Torta, 21 de octubre del 2025) que no podían renovar el contrato de alquiler de la locación, debido a “la crisis constante y el ajuste sobre les ciudadanes que imponen las políticas de La Libertad Avanza [partido político de Javier Milei]”, sumado a que “el sobre esfuerzo para mantener nuestras economías personales también afectó el tiempo y la energía disponibles para militar y acompañar a nuestra comunidad”. Según Daverio (2024), la contraofensiva neoconservadora de extrema derecha promovida por el gobierno mileísta implicó un cambio de paradigma respecto a los marcos de sentido sobre la perspectiva de género y derechos humanos que se construyeron en las últimas décadas, amenazando la convivencia democrática y desconociendo la obligación de intervenir ante situaciones de exclusión, dependencia y vulnerabilidad de las personas LGBTQ+. A esto se le suma el deterioro de las condiciones de vida de los sectores medios formalizados con el agravamiento de la pobreza crónica entre los grupos desprotegidos, tales como jubiladxs y trabajadorxs informales (Rodríguez de la Fuente y Sosa, 2025)

Continuando con el rol primordial que posee el cuidado para el Alerta, Lisa me comenta que el “objetivo primario” de la organización es ser una “red de contención”. En esta línea, me comparte un ejemplo de su vida personal de forma entrelazada a su experiencia activista:

Hoy una compañera me manda un mensaje: "cbe Lisa, ¿cómo andas? Hace rato que no sé nada de vos". Y acá estoy, le digo, con algunos problemas económicos, me quedé sin un laburo. Estoy tratando de ver cómo resuelvo algunas cosas, ocupada por eso. En el resto más o menos bien. "Bueno, que el resto esté más o menos bien es un montón. Y respecto de la situación económica, ¿puedo hacer algo por eso?". Te estoy contando el diálogo literalmente. "No te puedo prestar plata, pero por ahí nos podemos comer un guiso juntas". En esa en esa frase hay tanto amor. Y tanta contención. De la manera en la que puedo, cómo puedo estar al lado tuyo. Así concibo a la red de contención del Alerta.

Tal como menciona Butler (2011), poner al descubierto nuestro carácter precario como individuos y su imbricación en un marco social aún mayor, puede colaborar con la tarea de desarticular visiones individualistas sobre la responsabilidad; y, a su vez, fomentar una concepción solidaria que ratifique nuestra dependencia mutua. En esta acción recordada por Lisa de compartir una comida, pareciera residir una potencialidad de redistribución político-afectiva del cuidado que contribuye a atravesar contextos sumamente hostiles para la comunidad LGBT+.

Artemia, por su parte, también destaca el rol de contención de la organización:

Creo que el Alerta está haciendo un trabajo muy, muy interesante en relación a lo colectivo. El trabajo colectivo, este trabajo de contención, de realmente atravesar todas las diferencias para tener un espacio seguro, tranquilo y una militancia desde ese lugar que contenga. Y te diría que este último año se han incorporado muchas jóvenes más [...] y realmente está creciendo de una manera muy hermosa. Con mucha sensibilidad, con mucha contención. Hasta te diría que es como esa familia que uno siempre hubiera querido tener, que no deja de haber conflicto, pero sabés que hay un horizonte claro.

Varios puntos relevantes a analizar del relato precedente. Por un lado, aparece la noción de “espacio seguro” la cual dentro de los feminismos y activismos LGBT+ ha tenido varias acepciones. En algunos casos la seguridad dependía de que los espacios no fueran mixtos y, en consecuencia, sólo fueran habitados por ciertas identidades y/o géneros. Por ejemplo, los espacios feministas sólo conformados por mujeres cis, o los espacioslésbicos que no aceptaban personas trans (Bellucci, 2010; Grigore Boldu, 2017). Aunque Artemia no haya detallado el significado, considero posible que la seguridad en

Alerta Torta implique que la organización sea conformada únicamente por identidades lésbicas, lo cual facilita un intercambio entre pares o, al menos, una predisposición a ello. En esta línea, Lisa comentaba: “los tortazos sirvieron para consolidarnos un poco más como una comunidad y para entender que el ideario era las tortas por las tortas”. Por otro lado, emerge la figura de la familia elegida, potenciando cierto rediseño de los parámetros del parentesco tradicional. Estos sentidos suelen circular al interior de la comunidad LGBT+ (Álvarez Broz, 2018; Weston, 2003; Zimmermann, 2020) y, en el caso particular del Alerta, da cuenta de una estrategia comunitaria del cuidado, creando lazos intergeneracionales de afinidad.

Un último objetivo de Alerta Torta que deseo mencionar, es el hecho de ser un “pilar de lucha” según las palabras de Lisa, lo cual procede a detallarme: “en este momento el Alerta tiene la entidad institucional necesaria para hacer planteos al Estado, para presentarse, pelearla, para que si a cualquiera de nosotras nos llevan presas, no somos una torta suelta [...] es un lugar de presión”.

En este sentido, considero que el espacio activista direcciona el cuidado comunitario hacia dos vías: el “adentro”, por un lado (brindando actividades, espacios de encuentro, debate y escucha, desde y hacia las identidades lésbicas), y el vínculo con el “afuera” (participar en manifestaciones públicas, otorgar protección ante posibles situaciones de violencia institucional, entre otras).

3. c Las Tucumanesas (S.M.T.)

Desde el año 2012, Las Tucumanesas existe como tal a modo de espacio de militancia autogestiva conformado por “lesbianas alrededor del fútbol femenino”, según comenta Norma (68 años, residente de S.M.T.), su fundadora. En un momento de la entrevista, me comparte los motivos que llevaron a la elección del nombre:

- N: *El nombre pertenece a Manuela Pedraza, no sé si la ubicás. Fue la primera mujer alférez que cobraba sueldo y todo, acá en Argentina. Luchó en las invasiones inglesas. Le mataron el marido que era militar, se calzó el traje de marino, agarró la bayoneta, y salió a pelear. Era tucumana y le decían "la tucumanesa". Eran las mujeres que en aquellos tiempos se reunían. Estaban en ese momento las reuniones del marido que eran de hombres, se juntaban a hablar de política, que estaba vedado para las mujeres, ellas no hacían eso. Eran las mujeres que se casaban y salían a caballo. Que cuando no estaba el marido dirigían la estancia.*

- L: *Casi una chonga podríamos decir.*

- N: *Claro.*

Entre las actividades que realiza el espacio, se destaca en especial la realización de encuentros colectivos para debatir sobre temáticas que rondan lo LGBTQ+ y feminista: “hacíamos reuniones, veíamos películas en la casa de alguien y las comentábamos, sobre violencia generalmente. Porque hay mucha violencia entre lesbianas. Sobre discriminación también, sobre aborto”. La violencia entre lesbianas se define como “el patrón de conductas violentas y coercitivas por los cuales una lesbiana busca controlar los pensamientos, las creencias o las conductas de sus compañeras o castigarla por resistirse al control que quiere ejercer sobre ella” (Hart, 1995, como se citó en García Hermelo et al., 2021).

Uno de estos encuentros realizados por Las Tucumanesas fue una “mateada” en Plaza San Martín (zona céntrica de S.M.T.) por el Día de la Visibilidad Lésbica (7 de marzo). Además, llevaron adelante actividades de difusión radial, proyectaron partidos del mundial de fútbol 2022 en el barrio popular tucumano “Los Pocitos” (ubicado en el sur del departamento Tafí Viejo) y participaron de eventos de activismo lésbico tales como el “Tortazo” en Córdoba.

Cabe mencionar que, al ser la provincia de Tucumán un territorio mayormente adverso al acceso a derechos sexuales y reproductivos con gran adhesión a la perspectiva “pro-vida” (es decir, en contra de la legalización del aborto), así como también una clara tendencia a la restricción del ejercicio de la sexualidad femenina que no posee fines

reproductivos (Argañaraz y Golcman, 2025); las actividades realizadas por Las Tucumanesas buscan contrarrestar este escenario político.

Al reflexionar sobre los cuidados desde el espacio activista que coordina, Norma me comparte que actualmente se encuentra articulando junto a una asociación civil tucumana, bajo la premisa de construir a futuro un refugio para lesbianas que hayan atravesado situaciones de violencia y discriminación. Teniendo en cuenta las estadísticas de expulsión de lesbianas de sus hogares de origen que han sido mencionadas en la introducción, este proyecto promueve el cuidado comunitario y podría colaborar en la erradicación de desigualdades. En las palabras de Norma, además, este tipo de cuidado emerge como un objetivo clave de Las Tucumanesas:

Para mí [el cuidado] es allanar un poco el camino. Que no le buyan, sino enfrentar. Y saber que estamos todas, que hay varias personas que están en la misma. Que no soy la única torta chonga que hay, por ejemplo. Esa seguridad de saber que no sos la única, y que las demás pueden hacer la actividad que sea, estudiar, trabajar, ir a un club. Porque los clubes también segregan, discriminan. [...] Entonces, para mí, esto de cuidar es empoderar. Que se den cuenta que pueden hacerlo, que cualquier persona puede hacerlo. Y cuando tengan un problema, por ejemplo que te corran [echen] de tu casa, saben que pueden venir, preguntar y conversar.

Aquí encuentro un vínculo con los objetivos tanto de Las Safinas como Alerta Torta: crear lazos comunitarios entre pares que potencien la contención colectiva. A su vez, observo una similitud directa con la importancia de no ser “una torta suelta” mencionada por Lisa. En este sentido, aparece nuevamente la frontera entre el “adentro” (refugio, seguridad) y el “afuera” (segregación, discriminación) como constitutiva del espacio de militancia.

Otro objetivo marcado por Norma y en donde nuevamente se advierte la motivación que la llevó a crear Las Tucumanesas, es la visibilidad, mediante la figura de “referente” que destacó numerosas veces durante nuestra conversación:

Me presto a esto [la entrevista] y a lo que me inviten, dentro de mis posibilidades, porque me están mirando. Yo sé que soy referente. Y trato de actuar lo más correcta posible, para que me sigan mirando y

vean que se puede siendo así, chonga, lesbiana. Se pueden hacer un montón de cosas y se puede estar tranquila, no necesitás andar escondiéndote [...] siento que mi vida, lo que yo pasé, yo sufrí, me sirvió para decirle a otra compañera o amiga "sí se puede".

Esto me remite a los inicios de nuestra entrevista, en donde indagamos en su infancia y adolescencia y mencionó haber deseado tener referencias lésbicas, con el fin de llenar de sentido aquella pregunta introspectiva sobre el propio deseo en contextos heteronormativos que potenciaban la patologización y criminalización hacia personas LGBT+ (López Perea, 2018). Por ejemplo, compartió que durante sus estudios terciarios de Educación Física fueron interrumpidos por motivos de “discriminación”, y que “si hubiese tenido otro tipo de ayuda, de apoyo para poder recibirme, lo hubiese hecho. No tenía ese apoyo emocional que me daba fuerzas para seguir”. Al consultarle qué tipo de apoyo hubiera deseado, me responde: “creo que alguna referencia que me ayude a ver... en educación física me acuerdo, ¿quién salió a defenderme? una compañera de vóley que era torta”. Es decir, la figura de referente cobra un sentido vinculado al cuidado, particularmente de “apoyo emocional” hacia el adentro (vínculos entre pares) y “defensa” ante el afuera (situaciones de discriminación).

Volviendo al fragmento inicial de Norma, en donde vuelve a aparecer la figura de referente pero con la particularidad de autoperibirse como tal en su presente, detecto que el objetivo es actuar a modo de espejo en el cual puedan sentirse reflejadas otras lesbianas y salir del clóset. Tal como expresa Meccia (2020): “una vida que llegó a contarse siempre puede ser una referencia para quienes andan por el mundo buscando historias que le sirvan para contar la propia” (93).

En relación a las referentes que Norma destacó haber conocido, aparecen diversas personas vinculadas al activismo lésbico nacional, las cuales observo que nutrieron su camino de militancia. A muchas de ellas las conoció durante *La Celebración de las Amantes. Jornadas de Orgullo y Disidencias Lesbianas*, transcurridas en Córdoba (2012), que posibilitaron el encuentro y debate entre activistas lesbianas de todo el país (gall, 2018: 161). “¿La

conocés a María Luisa Peralta¹⁷?, ¿a Gabriela Adelstein¹⁸? Son gordas, re gordas”, así como también a una integrante de Las Safinas. Otro evento relevante en su relato, transcurrió mientras militaba en Les Warmi: coordinar un encuentro de teatro federal titulado “Carlos Jáuregui” (2010), en homenaje al activista gay argentino, uno de los fundadores de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA). Allí, Norma me comparte que pudo conocer a noe gall¹⁹ y fabi tron²⁰, lo cual implicó un punto de inflexión en su óptica activista: “es ahí como conozco que era militancia lo que hacíamos de alguna manera, por ser visibles gordas, por acoger a las otras gordas”. En este punto quisiera destacar el valor de las tramas y complicidades activistas durante el proceso de creación de nuevas redes y espacios a nivel federal, ya que me resulta llamativo el lugar simbólico que le otorgan la mayoría de mis entrevistadas a sus referentes.

Eugenia y Natalia (Rosario) también hicieron mención del deseo de haber tenido referentes lésbicas en su pasado, y cómo el hecho de haber conocido a algunas de ellas impactaron en sus trayectorias activistas: “en mi círculo no había ni una sola lesbiana. [...] Porque yo estoy segurísima que debería haber [...] que me diera la posibilidad de referenciarme. Y es por eso que para mí es re importante la visibilidad lésbica” (Eugenia). Natalia, por su parte, comenta: “Cuando yo era adolescente no veía mucho lesbianas por

¹⁷ María Luisa Peralta nació en Rosario y actualmente vive en La Matanza (Provincia de Buenos Aires). Integró los colectivos: Lesbianas a la Vista (1996-2001), Lesbianas en Lucha (2003-2004), Acción Política GLTTB (2003-2004), Lesmadres (2008-2010), Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto (2008-2010) y Potencia Tortillera (2011-2015).

¹⁸ Gabriela Adelstein (CABA) fue traductora de varias obras incluidas en el catálogo de bocavulvaria ediciones y coordinadora de RIMA Web (Red Informativa de Mujeres de Argentina).

¹⁹ noe gall es activista lesbiana feminista prosexo, doctoranda en estudios de Género, integrante del colectivo Asentamiento Fernseh y el Deleite de los cuerpos.

²⁰ fabi tron es residente de Sauce Viejo (Santa Fe). A finales de los años ochenta, comenzó a involucrarse en el activismo de manera indirecta. Formó parte de Lesbianas a la Vista (1995-2001), Lesbianas en Lucha (2003-2004), Acción Política GLTTB (2003-2004), Desalabrando (2002-2005), Diálogos Críticos del Activismo Lésbico (2011) y Potencia Tortillera (2011-2015). El 7 de marzo de 2014 lanzó una de las primeras editoriales dedicadas al pensamiento lésbico, bocavulvaria, de origen autogestivo.

la calle, ni hablar por la tele [...] Las referencias eran muy pocas y esos eran lugares muy preciados”.

Pero en especial, a nivel de referencias, Norma destaca a un grupo particular que la ayudó a “no tener miedo” cuando transitaba por los barrios populares tucumanos: “las más grosas, las más pesadas, son mis amigas. Son referentes”, lo cual me recuerda a los lazos entre afectividad y política mencionados por Vic Sfriso (2025): “la construcción de redes afectivas de sostenimiento de la vida fue y es una de las inquietudes de las personas LGTT+ y de su activismo también” (34).

En relación a las fronteras entre el “adentro” y el “afuera”, ser referente para Norma pareciera ocupar un lugar híbrido entre ambos: tiene una funcionalidad de “espejo” al interior del activismo lésbico, en donde otras lesbianas puedan sentir que “si se puede” y vivencien su deseo con más libertad, así como sentirse cuidadas; pero a la vez, tiene un objetivo de visibilidad hacia el “afuera” -la arena pública- siendo un nexo entre quienes habitan su espacio de militancia y quienes no -por ejemplo, como ella remarcó, al aceptar realizar nuestra entrevista-.

En varias instancias de la entrevista emergen sus horizontes futuros de militancia, en donde confluyen lesbianismo y feminismo: “voy a empezar con un semillero [espacio de formación futbolístico para juventudes]. Y no quiero que el semillero sea fútbol femenino, sino fútbol feminista [...] por sobre todo, con sentido de clase. Que sepan el sentido de pertenencia a un lugar [...] que no reniegues de tu barrio”.

4. Algunas reflexiones finales. La potencia y los límites de las redes comunitarias.

En el presente artículo me propuse indagar en las tramas de afecto, cuidados comunitarios y activismo al interior de tres espacios de militancia lésbica en Argentina: Las Safinas (Rosario), Alerta Torta (Córdoba) y Las Tucumanesas (San Miguel de Tucumán).

En el primer apartado desarrollé algunas de las tensiones experimentadas por las entrevistadas residentes en Rosario y Córdoba, en relación a los feminismos y el activismo LGBT+. Allí pude dar cuenta de la falta de visibilidad lésbica en el movimiento feminista y el activismo LGBT+ como problemática principal detectada por todas ellas, siendo a su vez la motivación para crear Las Safinas y Alerta Torta.

En el segundo apartado desarrollé cuatro ejes temáticos. En primer lugar, di cuenta de los objetivos y actividades vinculadas a la comunidad LGBT+ en cada uno de los espacios activistas. Entre los objetivos, se encuentran la visibilidad lésbica (Las Safinas y Las Tucumanesas); el ejercicio de prácticas de contención (Alerta Torta, Las Safinas y Las Tucumanesas); y por último, ejercer un rol de lucha social (Alerta Torta). Respecto a las actividades, observé la realización de performances artísticas, encuentros abiertos, espacios de primera escucha, fiestas, manifestaciones en el espacio público, asambleas, entre otras. En el caso de Las Tucumanesas, a su vez, se realizaron actividades vinculadas a demandas feministas tales como la legalización del aborto, con el fin de contrarrestar la perspectiva conservadora del territorio norteño (Rosenzvaig, 2021).

En segundo lugar, mencioné la motivación principal que llevó a la creación de Las Tucumanesas: la necesidad de fomentar la visibilidad lésbica a través de la figura de “referente”. En el relato de Norma, este rol tiene el objetivo de actuar a modo de espejo en el cual puedan sentirse reflejadas otras lesbianas y salir del clóset; y a la par, se vincula a su trayectoria personal de haber deseado tener referentes en su pasado que le dieran “apoyo emocional” y la “defendieran” ante situaciones de discriminación por motivos lesbodiantes.

En tercer lugar, analicé las confluencias entre cuidado comunitario, afectividad y política dentro de los espacios activistas. Allí, observé el desarrollo de diversas actividades que fueron facilitadoras de prácticas del cuidado, tales como la difusión de ofertas laborales entre pares para evitar posibles situaciones de violencia y discriminación lesbodiante (Alerta Torta); la escucha como dispositivo de contención para personas en

situación de vulnerabilidad (Las Safinas y Alerta Torta) y la planificación de un futuro refugio para lesbianas que hayan atravesado situaciones de violencia y discriminación, mediante la articulación con una asociación civil (Las Tucumanesas). Además, emergieron diversos sentidos en torno a lo que representan los espacios activistas para las entrevistadas, desde ser “trinchera y apañe colectivo” (Las Safinas), hasta significar un “espacio seguro y tranquilo” y de familias intergeneracionales elegidas (Alerta Torta). Además, hice mención de los desafíos que implica pensar el cuidado comunitario en ámbitos de gran circulación de afectividad endogámica -como son los activismoslésbicos-, dando cuenta de los motivos de abandono de Las Safinas por parte de dos entrevistadas.

En cuarto lugar, observé las fronteras simbólicas entre el “adentro” (espacios de encuentro, armado de redes activistas y contención político-afectiva) y el “afuera” (la arena pública en donde realizar manifestaciones y demandas a la sociedad civil y el Estado) de cada uno de los espacios activistas, así como también los modos en que esta división se vincula al ejercicio del cuidado comunitario. Retomando la perspectiva de Goffman (2006[1963]) comprendo que estos espacios activistas son sitios en donde cada integrante es conocida personalmente sin correr peligro por su posesión de estigma (habilitando vivenciar el lesbianismo abiertamente), mientras que otros ámbitos requieren de mayores dificultades para afrontarlos y transitarlos, debido a la presencia de personas ajenas a su territorio conocido.

Sin embargo, noto que aquella frontera en los relatos analizados también tiene sus matices, en donde el hecho de tener un espacio “seguro” entre pares implica transformaciones en sus modos de habitar el “afuera” (por ejemplo, sintiendo que pueden habitar el lesbianismo con más libertad al saber que, en caso de necesitar ayuda, tienen recursos a los cuales acudir y “no están solas”). Es decir, los espacios activistas analizados le aportan densidad a aquella frontera y favorecen un “cruce entre caminos”, retomando las palabras de Gloria Anzaldúa (2015[1987]).

Sara Ahmed (2021) comentaba: “dejar la heterosexualidad puede ser dejar esas formas institucionales de protección, aprecio y sostén [...]. Gran parte de la creación feminista y queer proviene de la necesidad de producir nuestros propios sistemas de apoyo” (384). En este sentido, encuentro como hallazgo de investigación la provisión de cuidados comunitarios a la comunidad lésbica por parte de los tres espacios activistas, que contribuyan a apaciguar y denunciar las desigualdades sociales de la comunidad LGBTQ+ existentes en el “afuera”.

No obstante, cabe alertar que el “adentro” no se encuentra exento del contexto sociopolítico, siendo muchas veces afectado y debilitado por él, tal como sucedió en Las Safinas (al abandonar un proyecto de espacio habitacional comunitario) y Alerta Torta (al cerrar su sede física por no poder pagar el alquiler). En ambos casos, el gobierno de extrema derecha de Javier Milei asomó en las entrevistas y publicaciones en redes sociales como causante de la precariedad económica y sobrecarga mental de sus integrantes, y además, como factor principal de ambas situaciones ocurridas en los espacios activistas. Retomando la investigación de Vega Solís et al. (2018), comprendo que lo comunitario implica “la fragilidad y la dificultad que en el presente rodean las tramas colectivas que se tejen para cuidar” (25). Estos interrogantes abren debates respecto a la relación entre el Estado y la comunidad en la provisión de cuidados, y a su vez, implica un gran desafío para los activismos lésbicos en la tarea de imaginar y (re)construir nuevas formas y estrategias de resguardo de la vulnerabilidad colectiva.

5. Bibliografía:

- AGUILAR, Paula Lucia. “Pensar el cuidado como problema social” en Gabriela Nelba Guerrero, Karina Inés Ramacciotti y Marcela Zangaro (comp.). *Los derroteros del cuidado*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2019.
- AHMED, Sara. *Vivir una vida feminista*. Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2021.

ALERTA Torta [@alertatortacba]. (21 de octubre del 2025). “La crisis constante y el ajuste sobre les ciudadanes que imponen las políticas de La Libertad Avanza nos trajeron hasta acá” [Imagen]. Instagram. https://www.instagram.com/p/DQE7kV6keCV/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRIODBiNWFIZA==

ÁLVAREZ BROZ, Mariana. “Familia “entre pares”. Relaciones de solidaridad y vínculos de fraternidad entre travestis y transexuales de la Argentina contemporánea”, *Punto género*, No. 9, 2018.

ANZALDÚA, Gloria. *Borderlands / La Frontera*. México: UNAM, 2015 (1987).

AMNISTÍA Internacional Argentina. *La ofensiva contra los derechos LGBTI+ en Argentina*, 2025. Recuperado de: <https://amnistia.org.ar/storage/uploads/dd755f22-9c91-4705-8479-cc685c451584/La-ofensiva-contra-los-derechos-LGBTI+-en-Argentina-2025---111325.pdf>

ARGAÑARAZ, María Milagros y Golcman, Alejandra. “Encierros simbólicos y sexualidad: tensiones entre mandatos de género y ciudadanía de derechos en contextos conservadores”, *Aiken. Revista de Ciencias Sociales y de la Salud*, vol. 5., No. 2., 2025.

balski, vito. *Cortar cebollas. Un relato para pensar el maltrato entre lesbianas*. Buenos Aires: Madreselva, 2022.

BELLUCCI, Mabel. *Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política*. Buenos Aires: Emecé, 2010.

BERNIERI, Emanuel y Larreche, José. “Descentrar para (re)mediar: las Marchas del Orgullo en las no metrópolis argentinas”, *Revista Quid*, vol. 16 No 15., 2021.

BERNSTEIN ALFONSÍN, Lucía. (7 de junio de 2024). “Movilización en reclamo de justicia por el triple crimen de Barracas”, *Página 12*, 7 de junio de 2024.

BUTLER, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa*. Buenos Aires: Paidós, 2011.

-
- CARRASCO, Adriana. Absolvieron a Mariana Gómez, detenida por besar a su esposa en el subte. *Página 12*, 8 de abril del 2021. <https://www.pagina12.com.ar/334289-absolvieron-a-mariana-gomez-detenida-por-besar-a-su-esposa-e/>
- CENTELLA, Visitación Ortega. “El artivismo como acción estratégica de nuevas narrativas artístico-políticas”, *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, vol 10., No. 15., 2015.
- COSTANTINO, Agustina. “Conservadurismo libertario y desigualdad de género en la Argentina actual”, *Derecho y Ciencias Sociales*, (vol. 1., 2024).
- CUELLO, Nicolás. “Flujos, roces y derrames del activismo artístico en Argentina (2003-2013): Políticas sexuales y comunidades de resistencia sexoafectiva, Desobediencias sexuales”, *Revista Errata*, No 12., 2014.
- DAVERIO, Andrea. “Contraofensiva neoconservadora de extrema derecha, antifeminismo y educación pública en la Argentina de Milei: retrocesos y riesgos democráticos”, *Anales de la Educación Común*, vol. 5, No 1-2, 2024.
- DINSHAW, Carolyn. “Tocando el pasado”, en Cecilia Macón y Mariela Solana (eds). *Pretérito indefinido: afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Buenos Aires: Título, 2015.
- Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA). *Más allá de los números: el impacto del desmantelamiento de las políticas de género en Argentina (2023-2025)*. Buenos Aires: ELA, 2025.
- gall, noe. “Cartografías para una disidencia sexual lesbiana y cordobesa”, *Mora*, No. 24., 2018.
- GARCÍA HERMELO, Romina., Devoto, María Belén. y Guevara, Joaquín. “Violencias invisibles: experiencias de lesbianas y bisexuales en vínculos erótico-afectivos, estudiantiles y laborales”, en Vanesa Paula Vazquez Laba y Mariana Palumbo [Comps.], *Sociabilidad, violencias y erotismos en el ámbito universitario*. Buenos Aires:

- Programa de Estudios sobre Sexualidades, Géneros y Violencias de la Escuela IDAES y Dirección de Género y Diversidad Sexual UNSAM, 2021.
- GARCÍA GERMANIER, Fernanda y González, Leonardo Julio. “La etnografía como estrategia de trabajo. Experiencias y reflexiones sobre su utilización dentro del campo de las ciencias sociales”, *Question/Cuestión*, vol. 1., No. 50., 2016.
- GEMETRO, Florencia. “Lesbianismo, homosexualidad femenina y homosexualidad. Reflexiones críticas sobre el uso sociológico de los términos en la Argentina” en *VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires: 2009.
- GOFFMAN, Erving. *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006[1963].
- GUTIÉRREZ, Laura. *Imágenes de lo posible: una genealogía de intervenciones lésbicas y feministas en Argentina 1986-2013*, Córdoba: asentamiento fernseh, 2021.
- GRIGORE BOLDU, Bianca Ioana. *Espacios seguros y debates identitarios en un grupo de chicas lesbianas y bisexuales cisgénero* [Tesis de grado, Universidad de Almería]. Academia, 2017.
- KRESIC, Agustina y Restovich, Desiree. (2025). “Militancia lésbica en el movimiento LGBT en Rosario (Argentina, 1987-1999). Una aproximación desde la historia oral y el giro afectivo”. *Secuencia*, No. 121, 2025.
- LACOMBE, Andrea. “Negociaciones posibles: visibilidad, vejez y parentesco entre mujeres que mantienen relaciones sexo-afectivas con otras mujeres”, *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, vol. 13 No 1., 2016.
- LACOMBE, Andrea y TREBISACCE, Catalina. “Apuntes (im)posibles sobre el lesbianismo en la década del setenta en Argentina” en *II Congreso de Género y Sociedad “Voces, cuerpos y derechos en disputa*. Córdoba, 2014.
- LATERRA, Pato. (2024). Cosido de manera imperfecta, y por lo tanto capaz de unirse con otro.

Comunidad y cuidados trans, un abordaje de la cuestión. *El lugar sin límites*, 6 (10).

LÓPEZ PEREA, Fedra. *Visibilizando: represión estatal, representaciones, activismo y discursos médicos en torno de la homosexualidad, el lesbianismo y el travestismo en la apertura democrática (1983-1988/89)* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín]. Disponible en Repositorio Institucional UNSAM, 2018.

MAIER-HIRSCH, Elizabeth. “Revistando el Sentipensar de la Segunda Ola Feminista: Contextos, miradas, hallazgos y limitaciones”. *Culturales*, vol. 8, 2020.

MALNIS, Cecilia. *Habitus lésbico: identidad, activismo y comunidad*. *Polémicas Feministas*, No. 4, 2020.

MALNIS, Cecilia. *Historias de activismo lésbico en Argentina (1969-2012)*. *Cartografía, archivo y experiencias*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Cuyo], 2024.

MARADEI, Maria Guadalupe. “Cuerpos parlantes: intervenciones artísticas y archivos de la disidencia sexual en la cultura argentina”, *caiana*. *Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CALA)*, No. 8, 2016.

MARCUS, George. *Ethnography through Thick and Thin*, New Jersey: Princeton University Press, 1995.

MARITANO, Ornella y Bard Wigdor, Gabriela. “Masculinidades y violencias por medios sexuales: Entre abordajes punitivos y justicias feministas”. *Revista Humanidades*, vol. 13., No.1., 2023.

MECCIA, Ernesto. *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*. Santa Fé: Ediciones UNL, 2020.

MINISTERIO de Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación. *Cuidados desde una perspectiva de diversidad*. Editorial Mingéneros, Buenos Aires, 2023

MOGROVEJO, Norma. (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre: La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. Plaza y Valdés.

-
- MORENO, Maria Aluminé. “La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual” en Mario Pecheny, Cecilia Figari y Daniel Jones (Comps.) *Todo sexo es político: estudios sobre sexualidad en Argentina* (pp. 217-244). Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2008.
- INICIATIVA Spotlight Argentina (2021). *Aportes para el diseño de estrategias que promuevan el acceso a la justicia como acceso a derechos frente a las violencias por motivos de género*.
- OBSERVATORIO Nacional de Crímenes de Odio LGBTQ+. *Informe anual 2025*, 2026. Recuperado de: <https://falgbt.org/ultimo-informe/>
- Primer Relevamiento Nacional de Condiciones de Vida de la Diversidad Sexual y Genérica en la Argentina* (2024).
- RODRÍGUEZ de la Fuente, José Javier y Sosa, Mariana. “Desigualdad y pobreza en tiempos de Milei”, *Revista Sociedad*, 2025.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina y Pautassi, Laura (2014). *La organización social del cuidado de niños y niñas*. Equipo Latinoamericano de Justicia y Género, Buenos Aires.
- ROSENZVAIG, M. (2021). Espacio, poder y representación feminista en prácticas teatrales de la región del Noroeste Argentino, *Ambigua, Revista de Investigaciones sobre Género y Estudios Culturales*, (8), 35-47.
- RUGE-CIN e Iniciativa Spotlight Argentina (2021). *Informe Final “Diagnóstico sobre la Implementación de Políticas de Género en el sistema universitario argentino”*.
- PORTARO, M. B. (2021). Y ahora: ¿Quién cuida? Una aproximación histórica a la problemática de los cuidados y el género. *Antigua Matanza. Revista de Historia Regional*, 5(1), 71-97.
- SFRISO, Vic. *Una intimidad política. Traducción y activismo lésbico*. MadreSelva: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2025.

-
- SMINK, V. (2 de febrero del 2024). En qué consiste la polémica "ley ómnibus" de Milei que se vota en el Congreso de Argentina y que ha desatado violentas protestas. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c51z1z63lp3o>
- STEFANETTI, Camila Ailen, Ríos, María Victoria., y Vaccari, Samantha. “Experiencias feministas frente al ciclo de movilización Ni Una Menos (2015-2020)”, *Cartografías del Sur. Revista de Ciencias, Artes y Tecnología*, No. 12), 2020.
- TARDUCCI, M. (2014). *Hitos de la militancia lesbianofeminista de Buenos Aires (1984-1995)* en M. Tarducci (comp.) *Feminismo, lesbianismo y maternidad en Argentina* (pp. 37-59). Librería de Mujeres Editoras.
- TAPPATÁ, Maru Lamponi. “Descripción y análisis del trabajo en red de ‘Sueños de Mariposas’, espacio intergeneracional de visibilidad de vejez lésbicas como etapa de resistencia, memoria y comunidad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Un estudio cualitativo en el año 2021”. [Tesis de Licenciatura no publicada]. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Buenos Aires, 2021.
- THEUMER, E. (2017). Políticas homosexuales en la Argentina reciente (1970-1990s). *Inter disciplina*, 5(11), 109-126. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2017.11.61329>
- VEGA Solis, Cristina; Martínez Bujan Raquel y Paredes Myriam. “Introducción. Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos para el sostenimiento de la vida” en Cristina Vega Solís, Raquel Martínez Buján y Myriam Paredes Chauca (eds.) *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2018.
- WESTON, Kate. *Las Familias Que Elegimos: Lesbianas, Gays y Parentesco*. Manresa: Bellaterra, 2003.
- WESTON, K. (2003). *Las Familias Que Elegimos: Lesbianas, Gays y Parentesco*. Bellaterra.
- WITTIG, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Ediciones Las Martas.

ZEBALLOS, M. y Yornet, S. (2022). De encuentros y desencuentros: Reflexiones en torno al Encuentro Nacional de Mujeres. *Sociales Investiga*, (11), 122–137. <https://socialesinvestiga.unvm.edu.ar/ojs/index.php/socialesinvestiga/article/view/353>

ZIMMERMANN, Leila Selena. *Experiencias educativas de la comunidad travesti-trans dentro del Bachillerato Popular Mocha Celis* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de San Martín]. Repositorio Institucional UNSAM, 2020. Disponible en: <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1600>